

- corazón, seréis reina de la hermosura.
- GRA. (*Aparte.*) ¡Qué repentino cambio!
- REY. Mañana se reunirá el Consejo, y se anunciará nuestra boda. ¿Qué tenéis?
- GRA. Un ligero desvanecimiento; ya pasó.
- REY. Se fijará la fecha, la más próxima posible para el matrimonio, y yo me partiré para la Capital dejándoos en este sitio hasta ese día con vuestro séquito, á cuya cabeza se hallará el Príncipe.
- GRA. (*Con sorpresa.*) ¡El Príncipe!
- REY. Sí; siendo mi hermano é inmediato sucesor, á él corresponde la plaza. ¿Estáis de acuerdo?
- GRA. De acuerdo estoy.
- REY. Os acompañaré á vuestras habitaciones. (*Vánse. Después de una pausa, entra Rosaura perseguida por Eduardo.*)
- ROS. Caballero, debo deciros que me impurtanáis demasiado. Por donquiera que voy, me seguís como perro faldero.
- ED. Y ¿cómo no ha de ser así, hermosa? Sois el dueño de mi corazón, y mi corazón es perro que busca á su dama.
- ROS. Quizá habré de castigar al perro con un puntapié.
- ED. El perro lo sentirá, seguramente; aullará, sin duda alguna, pero no por eso dejará de seguiros.
- ROS. ¡Basta ya! Os ordeno que me dejéis en paz.
- ED. Pero, Rosaura hermosa, ¿por qué os empeñáis en desdeñar mis pretenciones? ¿Acaso soy Picio?
- ROS. (*Con ironía.*) No. Sois Adonis.
- ED. Ni tanto ni tan poco. No pretendo más de lo razonable.
- ROS. ¿Es eso lo que decís á todas las que cortejáis?
- ED. ¡Ah! Ya salió aquéllo.
- ROS. ¡Aquéllo!
- ED. Sí. Estáis celosa.
- ROS. (*Riendo.*) ¡Celosa! ¡Y de vos!
- ED. Es evidente. Porque he cortejado á dos ó tres.....
- ROS. ¡Dos ó tres mil!
- ED. Y os desagrada no haber sido la primera.
- ROS. Ni la primera, ni la última. Sabed de una vez, conquistador insigne, que mi mano no será vuestra.
- ED. Vamos, Rosaura. ¡Escuchadme, por Dios! Os amo, sí, os amo con mi alma toda. Vuestra mirada, vuestra sonrisa, vuestros desdeños mismos, han conquistado mi corazón; y no encuentro solaz para mi espíritu. Estoy lleno de vos. Compasión, os pido, Rosaura. Si no me amáis, moriré de mi amor.
- ROS. Si habláis sinceramente....
- ED. Os compadecéis de mí por fin.
- ROS. Sí.
- ED. ¿Me amáis?
- ROS. No.
- ED. ¿Amáis á otro?
- ROS. Sí.
- ED. Decidme al menos quién es tan dichoso mortal.
- ROS. No.
- (*Aparece el Bufón*)
- BUF. (*Aparte.*) Sí-no, sí-no. ¡Mentecatos los dos!
- ED. Siempre inoportuno y majadero, Bufón.
- BUF. ¿Por qué inoportuno? ¿Por qué majadero? Me es preciso pasar por aquí y nada he hecho en contra vuestra.
- ED. Habéis oído.
- BUF. Oídos tengo.
- ED. Y habéis visto.
- BUF. Tengo ojos.
- ED. Pues, iguay de vos! si referís lo que habéis visto y lo que oído habéis.